



CUBA

CAMBIOS EN LA DINÁMICA GLOBAL, PERSISTENCIAS EN LA POLÍTICA INTERNA

Mientras que las relaciones exteriores de Cuba se someten a un cambio de época, seguidas de la histórica visita del presidente Barack Obama a la isla en marzo, La Habana refuerza el control político bajo Raúl Castro y los dirigentes llamados “históricos”.

Por Armando Chaguaceda y Ted A. Henken



El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) es una fundación privada basada en la ciudad de Buenos Aires (Argentina), sin fines de lucro y a-partidaria, constituida el 26 de febrero de 2003 con el objetivo de promover los valores democráticos; observar el desempeño político, económico e institucional; y formular propuestas de políticas públicas que contribuyan al buen gobierno y el bienestar de las personas.

Puente Democrático es un programa de CADAL dedicado a promover la solidaridad democrática internacional e incidir en la adopción de una política exterior activa en la defensa de los derechos humanos.

CADAL integra el Network of Democracy Research Institutes (NDRI) y la International Coalition to Stop Crimes against Humanity in North Korea (ICNK), es un Instituto Asociado al Proyecto Plataforma Democrática y está registrada como Organización de la Sociedad Civil ante la Organización de Estados Americanos (OEA).

CADAL cuenta con un Consejo de Administración (Board), un Comité Ejecutivo, un Consejo Académico, un Consejo Consultivo y un Consejo Empresario. Entre sus miembros y colaboradores externos CADAL dispone de un grupo de analistas, investigadores asociados, pasantes, voluntarios y becarios.

- Reconquista 1056 piso 11°
1003 - Buenos Aires - República Argentina
Tel: (54-11) 4313-6599
- E-mails:
comunicacion@cadal.org
correo@puentedemocratico.org
- Websites:
www.cadal.org
www.puentedemocratico.org
www.vaclavhavel.org.ar
- Twitter:
@CADAL
@PuenteDemo

Sobre los autores



Armando Chaguaceda

Profesor-Investigador en la Universidad de Guanajuato. Licenciado en Educación (2000) e Historia (2006), Máster en Ciencia Política (2004) y Doctor en Historia y Estudios Regionales (2012). Profesor de Historia y Teoría Política en la Universidad de la Habana (2003-2008), de Teoría Sociológica y Política Comparada en la Universidad Veracruzana (2011-2013) y de Políticas Públicas en El Colegio de Veracruz (2014). Especializado en el estudio de la relación sociedad civil-gobiernos progresistas-democracia en Latinoamérica, con énfasis en los casos de Cuba, Nicaragua y Venezuela. Coautor y coordinador de varios libros, así como autor de decenas de artículos académicos y de opinión, sobre las temáticas antes mencionadas, publicados en EEUU, Europa y Latinoamérica, regiones en las cuales ha realizado diversas conferencias y estancias de investigación.



Ted A. Henken

Profesor asociado de Sociología con designaciones conjuntas en el Departamento Black and Latino Studies en Baruch College, City University de Nueva York. Doctorado en Estudios Latinoamericanos en Tulane University. Presidente exoficio de la Asociación de Estudios de la Economía Cubana (ASCE, 2014-2016) tras servir como presidente de la ASCE desde 2012 al 2014. Frecuentemente entrevistado por los principales periódicos y medios sobre Cuba, incluyendo The New York Times, CNN, The Wall Street Journal, USA Today, Time Magazine, AP, Reuters y NPR. También se desempeñó como consultor en Cuba para la Casa Blanca, el Departamento de Estado, el FMI, el Ministerio de Relaciones Exteriores de México, Freedom House, Human Rights Watch, CNBC y The Boston Red Sox.

Índice

Cuba relanza sus amplias relaciones internacionales: la Unión Europea, Venezuela, Rusia y China	3
Los cambios de época en las relaciones Estados Unidos-Cuba : el "17-D" y sus secuelas.....	4
Las "dulces palabras" de Obama al pueblo cubano.....	6
Severa réplica de La Habana en el VII Congreso del Partido.....	8
Atractiva Cuba: entre la soberanía y la solidaridad.....	8

En los 16 meses transcurridos desde el trascendental anuncio del 17 de diciembre de 2014 de que los Estados Unidos y Cuba comenzarían a “normalizar” su relación históricamente antagónica, el gobierno cubano ha cosechado gran éxito diplomático al profundizar su inserción global y la mejora de sus relaciones internacionales con amigos y enemigos. Estas estrategias geopolíticas han sido motivadas por dos objetivos primordiales. En primer lugar, el gobierno ha buscado una mayor inversión extranjera y el crédito (junto con el perdón de la deuda) para alimentar su reformado sector empresarial estatal y, en menor medida, para facilitar el crecimiento de los recién liberados sectores privados de su economía. En segundo lugar, con el apoyo incondicional de sus numerosos aliados de África, América Latina, Asia y Eurasia post-soviética, Cuba ha reforzado su legitimidad internacional en una amplia gama de foros internacionales (como las Naciones Unidas y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Estados del Caribe, CELAC) con el fin de neutralizar aún más a sus críticos occidentales (los Estados Unidos, algunos países miembros de la Unión Europea y Latinoamérica, y un grupo cada vez más notorio de intelectuales latinoamericanos)¹ que han puesto de relieve continuas deficiencias internas de la isla en la gobernabilidad democrática y los derechos humanos.

En este Documento examinamos cuatro relaciones específicas de especial relevancia para la inserción global de Cuba: la Unión Europea, Venezuela, Rusia y China. A continuación, analizamos las emergentes relaciones entre Estados Unidos y Cuba, que se han desarrollado entre “17-D” (17 de diciembre de 2014)², la visita del presidente Obama a la isla a finales de marzo de 2016, y el recién concluido VII Congreso del Partido Comunista de Cuba. Al hacer esto, trazamos un recorrido por el continuo esfuerzo del gobierno de Cuba para rehacer sus relaciones exteriores así como para modernizar su modelo económico interno con el fin de evitar la necesidad de hacer cambios fundamentales en la autoritaria estructura política de la isla.

Cuba relanza sus amplias relaciones internacionales: la Unión Europea, Venezuela, Rusia y China

A partir de abril de 2014, Cuba inició un proceso de diálogo político con la Unión Europea destinado a eliminar

la llamada “posición común” de la UE y obtener un nuevo acuerdo de cooperación bilateral. Hasta ahora, La Habana y Bruselas han celebrado seis rondas de conversaciones alternadas entre las respectivas ciudades (29-30 de abril de 2014; 7-8 de agosto de 2014; 4-5 de marzo de 2015; 15-16 de junio de 2015; 9-10 de septiembre de 2015; y 1-2 de diciembre de 2015). A pesar de que Cuba ha firmado acuerdos bilaterales con 19 países miembros de la UE desde el año 2008, el levantamiento formal de la “posición común” -el condicionamiento de la UE de relaciones económicas completas con La Habana en una mejora de los derechos humanos a raíz de las detenciones y condenas sumarias de 75 disidentes en Cuba durante la “primavera negra” de 2003- iniciaría una nueva etapa en la relación bilateral. Por lo tanto, Cuba sigue siendo el único país de América Latina con los que la UE carece de un acuerdo bilateral, incluso siendo la mayor fuente de inversión extranjera en Cuba, el segundo socio comercial más importante, y su tercera fuente de turistas después de Canadá y América Latina. Un acuerdo alcanzado con la UE en marzo del año 2016 compromete a ambas partes a continuar el diálogo sobre áreas en las que persisten diferencias significativas, como los derechos humanos, con la eliminación del contingente “posición común” de la UE sobre el acuerdo de los 28 estados miembros.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos -anunciado al mundo el 17 de diciembre de 2016, después de medio siglo de enfrentamientos políticos- al parecer tomó por sorpresa a Venezuela y provocó una serie de reacciones confusas desde Caracas. Estas reacciones indican que el gobierno venezolano no había sido mantenido al tanto por La Habana sobre las negociaciones secretas que se habían venido produciendo con Washington desde la primavera de 2013. Sin embargo, durante 2015 y 2016 reiteradas declaraciones públicas y numerosos acuerdos bilaterales entre la lucha contra los aliados imperialistas han subrayado su asociación estratégica geopolítica y económica. Por su parte, Cuba teme lo que la severa crisis económica y política de su mayor aliado en la región podría significar para su estabilidad interna, dado el nivel de su dependencia económica de Venezuela. Por ejemplo, en 2010 el comercio entre ellas ascendió a casi 12 millones de euros, el equivalente al 21% del PIB cubano.

1. Ver la carta abierta de dos ex presidentes de Costa Rica, Oscar Arias y Laura Chinchilla firmada por decenas de intelectuales latinoamericanos, “Cuba debe abrirse a su propio pueblo,” El País, 14 de abril de 2016 (http://elpais.com/elpais/2016/04/13/opinion/1460556644_711070.html). Una traducción al inglés titulada “Cuba must end apartheid against its citizens,” puede ser encontrada en Translating Cuba (<http://translatingcuba.com/cuba-must-end-apartheid-against-its-citizens-oscar-arias-laura-chinchilla/>).

2. Dada la trascendental importancia de la fecha del 17 del diciembre para los cubanos de la isla, muchos han comenzado a referirse a ella con el término abreviado en español: “Diecisiete-D (17D)”.

Por otra parte, Venezuela cuenta con la necesidad de decenas de miles de profesionales médicos cubanos para operar “Barrio Adentro”, un programa de difusión de atención médica para las comunidades urbanas y rurales pobres y aisladas. Y además del apoyo esencial de las fuerzas armadas de Venezuela, la continua asistencia de asesores de seguridad cubanos y agentes de contrainteligencia ha sido clave para la preservación del asediado gobierno de Nicolás Maduro contra la creciente presión popular y el progreso electoral de la oposición. En línea con esto, el 29 de octubre de 2015, el Presidente Maduro anunció el Plan de Cooperación Cuba-Venezuela 2015-2030. Entonces, el 18-19 de marzo de 2016 -tan sólo dos días antes de la histórica visita del presidente Obama a la isla- Maduro regresó a La Habana, donde se reunió en privado con Raúl y Fidel Castro. Durante su breve visita, se le otorgó públicamente la Orden José Martí, el más alto honor que el gobierno cubano puede otorgar a un extranjero. Como para no dejar ninguna duda en cuanto a la solidez de su alianza, el 4 de abril los dos gobiernos renovaron su Convenio Integral de Cooperación para el 2016, que incluye inversiones de más de \$1.4 mil millones en diez campos diferentes de colaboración.

Los lazos de Cuba con Rusia se han profundizado en conjunto con el renovado protagonismo de Moscú en el escenario internacional y el aumento de su antagonismo con Occidente. En 2014, Rusia canceló el 90% de la deuda pendiente de Cuba a la antigua Unión Soviética (valorado en más de \$ 35 mil millones) y anunció la expansión de su inversión y la colaboración con la isla. En abril de 2015, el primer ministro Dmitry Medvedev y el ministro de Defensa, Sergei Shoigu, se reunieron con el vicepresidente del Consejo de Ministros de Cuba, Ricardo Cabrisas, enviando la señal de que Cuba sigue siendo uno de los aliados más importantes de Rusia en el hemisferio occidental y de comprometerse a continuar suministrando a la isla con equipo militar moderno. Para acentuar la noticia, el 9 de mayo de 2015 Raúl Castro estuvo presente en la Plaza Roja de Moscú para el desfile militar que celebró el 70 aniversario de la victoria soviética en la “Gran Guerra Patriótica” (Segunda Guerra Mundial). A partir de entonces, Rusia y Cuba firmaron seis acuerdos de cooperación en las áreas de energía, finanzas, acero y productos farmacéuticos.

Otra importante área de expansión internacional está en los crecientes vínculos económicos de Cuba con China. El 4 de septiembre de 2015 visitó Pekín el primer vicepresidente Miguel Díaz Canel e hizo hincapié en la importancia de una alianza política entre los dos países

regidos por el partido Comunista. Como ejemplo de la profundidad de esta relación, el 30 de octubre de 2015 Cuba anunció que el comercio bilateral entre los dos países había llegado a casi \$1.6 mil millones solamente desde el comienzo de ese año, de los cuales la gran mayoría (\$ 1.3 mil millones) fueron exportaciones chinas a Cuba. Finalmente, en marzo del 2016, tal vez como una forma de aplacar las expectativas de que Cuba respondiera favorablemente a la oferta de la administración de Obama (y la de Google) de colaboración e inversión en la expansión y actualización de las telecomunicaciones y la informática, Cuba anunció la ampliación de la cooperación con China en el sector industrial e informático.

Los cambios de época en las relaciones Estados Unidos-Cuba : el “17-D” y sus secuelas

En un cambio geopolítico de proporciones verdaderamente históricas, el anuncio por parte de los Presidentes Barack Obama y Raúl Castro el 17 de diciembre de 2014 de que los dos antiguos antagonistas pronto restablecerían las relaciones diplomáticas implicaron una cadena de acontecimientos sin precedentes que comenzaron ese mismo día. Como informan William LeoGrande y Peter Kornbluh en el nuevo epílogo de su historia revolucionaria de las negociaciones entre Estados Unidos y Cuba -titulado “Back Chanel to Cuba”, o “camino de retorno a Cuba”-, antes de que cada presidente comenzara a hablar, ambos habían confirmado la liberación simultánea de tres agentes de inteligencia cubanos (Gerardo Hernández, Antonio Guerrero, y Ramón Labañino) de la prisión estadounidense y la excarcelación del contratista estadounidense Alan Gross en custodia cubana. Sin embargo, debido al deseo de Washington de evitar cualquier percepción de “equivalencia” entre los agentes cubanos y el contratista estadounidense, el “trato” sólo fue posible cuando Cuba accedió también a liberar al agente de la CIA cubano Rolando Sarraff Trujillo. De este modo, mientras que el acontecimiento a menudo es descrito por la prensa como el necesario “intercambio de prisioneros” que allanó el camino para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, la resolución de este problema sólo fue posible después de que cada lado aceptara las condiciones del otro. Es decir, se comunica a la opinión pública la idea de que las liberaciones son decisiones soberanas de cada país, no acciones recíprocas condicionadas por una respuesta esperada desde el otro lado.

Este principio fundamental, aunque a menudo se pasa

por alto, ha seguido guiando la relación bilateral que se desarrolla entre las dos naciones durante los meses siguientes (y puso al gobierno de Obama en el blanco de las críticas internas por conseguir un mal “acuerdo” de Cuba): movimientos de una parte no deben ser esperados para requerir concesiones por parte de la otra. LeoGrande y Kornbluh hacen esta lección explícita en su evaluación de cómo Obama rompió con éxito con la pasada política de Estados Unidos que exigía reciprocidad por parte del gobierno cubano:

“A diferencia de sus predecesores, Obama tomó medidas de inmediato, unilaterales para normalizar las relaciones -sin las condiciones previas que sus predecesores habían exigido del gobierno cubano, y sin el enfoque incremental quid-pro-quo que había fallado en varias ocasiones en el pasado” (2015: 420- 421).

De hecho, existe una asimetría inherente al hecho de que las sanciones existentes de Estados Unidos estén dirigidas a Cuba, mientras que Cuba no tiene sanciones propias contra los EE.UU, aún cuando tiene demandas pendientes que datan de la década de 1960. Las “sanciones” de La Habana -si las podemos llamar así- están en contra de sus propios ciudadanos. Por lo tanto, las demandas del gobierno cubano de que los Estados Unidos levanten sus sanciones no aparecen en las mentes de los líderes de Cuba como equivalentes o supeditadas a las demandas de Estados Unidos de que Cuba cambie la estructura política interna de la isla. Este desequilibrio es una de las muchas razones por las cuales el gobierno cubano siempre ha insistido en la separación de sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos a partir de lo que ve como sus asuntos internos “soberanos”, incluidas las libertades civiles y políticas que los Estados Unidos afirman que los ciudadanos cubanos carecen.

Siguiendo de cerca los pasos del 17-D, enero del año 2015 mostró una importante delegación del Congreso a la isla conducido por los senadores Patrick Leahy (D-VT) y Jeff Flake (R-NV), quizás los dos miembros norteamericanos del Congreso más pioneros para desafiar la sabiduría convencional del embargo y presionar a la administración para la liberación del prisionero Gross en diciembre del año anterior. Esto fue seguido por una serie de negociaciones diplomáticas bilaterales entre los dos países, incluyendo las reuniones cara a cara entre los presidentes Obama y Castro

en la Cumbre de las Américas en Panamá, en abril de 2015, y en la Asamblea General de la ONU en septiembre. Los meses entre la Cumbre y la reunión de la ONU vieron a Obama quitar a Cuba de la lista de estados patrocinadores del terrorismo y el restablecimiento oficial de las relaciones diplomáticas el 20 de julio, lo que incluía la reapertura de embajadas en las respectivas capitales de las naciones.

Aparte de este compromiso bilateral diplomático, durante los últimos 16 meses la administración de Obama hizo cinco anuncios separados, que en conjunto han incluido hasta 20 reformas reguladoras destinadas a facilitar el comercio, la ampliación del acceso de las telecomunicaciones en la isla y la profundización de una amplia gama de contactos entre personas, que buscan neutralizar la eficacia del embargo. En el ámbito de los viajes y el transporte, Obama eliminó todas las restricciones restantes en el monto de los envíos y la frecuencia de las visitas familiares de los cubanoamericanos a la isla. Se eliminó la necesidad de los no cubanos de solicitar licencias específicas en el Departamento del Tesoro antes de viajar a Cuba, sustituyendo ese proceso burocrático y tedioso con una licencia general para todos los viajeros actualmente certificados en 12 categorías específicas. De hecho, justo antes de visitar Cuba acompañado por su familia, Obama eliminó la necesidad, para viajeros de Estados Unidos, de organizar sus visitas a través de paquetes turísticos costosos. Lo que les permite hacer viajes independientes con el objetivo de facilitar el “empeño de pueblo a pueblo” que subyace su nueva política.

Además, Obama amplió el límite de importación del “comercio maleta” de los viajeros de Estados Unidos, permitiéndoles ahora regresar de la isla con mercancía cubana por valor de U\$S 400 (a partir de U\$S 100), incluyendo el tabaco y el alcohol. También facilitó la capacidad del uso de Airbnb y otros emprendimientos de Internet de viajes para servir a los viajeros de todo el mundo en reservas y pagos por alojamiento privado en Cuba; un servicio previamente restringido solamente a los viajeros de Estados Unidos. Finalmente, se llegó a un acuerdo con el gobierno cubano para restablecer los vuelos comerciales regulares entre los dos países y -después de quitar a Cuba de la lista de países con la seguridad portuaria inadecuada- autorizó a compañías de cruceros y transbordadores con sede en Estados Unidos para viajar y comerciar con los puertos cubanos. Este acuerdo final para permitir que los barcos de crucero que viajen entre los Estados Unidos y Cuba estuvo a punto de frustrarse por una poco conocida regla cubana destinada a evitar incursiones de exiliados marítimos

que prohibían a los residentes de los Estados Unidos de origen cubano desembarcar en la isla. En un cambio sorprendente en voz baja solicitado por la línea de cruceros Carnival Cruise Lines, exigido por la comunidad cubano-estadounidense y firmemente respaldado por el Secretario de Estado, el gobierno cubano anuló la regla obsoleta abriendo el camino para la llegada de cruceros norteamericanos en mayo de 2016.

En el campo de las operaciones financieras y las comunicaciones, el cambio más significativo ha sido la eliminación de la prohibición de las denominadas transacciones “U-Turn”, habilitando la capacidad de los ciudadanos cubanos e instituciones financieras (incluyendo las del gobierno cubano) para llevar a cabo negocios con terceras entidades del país en dólares estadounidenses, que usan a los bancos norteamericanos como intermediarios. Este cambio en el lado estadounidense generó en Cuba el anuncio de la retirada inminente del 10% de penalización sobre el cambio de dólares a pesos cubanos convertibles. Además, los cubanos ahora pueden abrir cuentas bancarias en Estados Unidos, utilizarlas para enviar remesas a sus familias e incluso ganar salarios en los Estados Unidos sin tener que iniciar un proceso de inmigración como era necesario anteriormente. Sin embargo, esto está condicionado en la premisa de que no están obligados a pagar un impuesto sobre la renta adicional en esas ganancias en Cuba. El límite de las transferencias de dinero de los ciudadanos estadounidenses a Cuba también se aumentó de U\$S 500 a U\$S 2,000 cada tres meses. Por último, el servicio de correo directo entre los Estados Unidos y Cuba fue restaurado sólo horas antes de que el Air Force One aterrizara en el aeropuerto internacional José Martí de La Habana.

Obama también amplió la lista de productos estadounidenses que se pueden exportar a Cuba, más allá de alimentos y medicinas, incluyendo materiales de construcción, piezas de repuesto para ciertas máquinas y equipos de telecomunicaciones, software y servicios tecnológicos relacionados. En la mayoría de los casos, sin embargo, estas nuevas exportaciones deben ser destinadas para la expansión del sector no estatal en la isla. Teniendo en cuenta el monopolio de largo plazo del gobierno cubano sobre el comercio exterior, queda por ver si este permitirá que el sector privado de Cuba pueda importar dichos elementos y exportar sus propios productos y servicios a los Estados Unidos independientemente. Reacciones oficiales contrarias a la comercialización directa de los

puros cubanos por parte de los pequeños agricultores de la isla sugieren que las resistencias estatales a perder su monopolio e intermediación continuarán. Por su parte, a principios de 2016, ambos gobiernos dieron su aprobación a la empresa Cleber de Alabama para la construcción de la primera fábrica de Estados Unidos en Cuba desde el inicio de la Revolución en 1959. La empresa producirá tractores pequeños en la recientemente inaugurada Zona Económica Especial Mariel bajo la marca Oggún -el dios afrocubano de la guerra- que serán comercializados a los agricultores privados y a las cooperativas agrícolas.

Las “dulces palabras” de Obama al pueblo cubano

Por supuesto, toda la anterior actividad diplomática y regulatoria culminó con la visita de Barack Obama a Cuba los días 20-22 de marzo de 2016, la primera de un presidente norteamericano en casi 90 años. Pero lo más importante, como Alma Guillermo Prieto nos recuerda, es que ha sido la primera visita desde que el triunfo de la Revolución Cubana trajo a los Castro al poder en 1959 y la primera desde los “cincuenta años de aislamiento diplomático y comercial impuestos en una isla con una población de once millones.”³ Durante el viaje, el presidente Obama reconoció explícitamente la soberanía de Cuba, renunció a cualquier intención de imponer un cambio de régimen en la isla, y reiteró su llamado -hasta ahora sin éxito- al Congreso de Estados Unidos para levantar el embargo. De hecho, lo que fue realmente impresionante acerca de la visita -aparte del hecho de que finalmente se llevó a cabo- es el hecho de que un presidente estadounidense viajó a Cuba con los Castro aún en el poder y al mismo tiempo que el embargo de Estados Unidos continúa. Por un lado, esto fue posible gracias a la determinación de Obama para normalizar las relaciones con el gobierno cubano (con o sin los hermanos Castro a la cabeza) y profundizar el compromiso con el pueblo cubano, “enterrando el último vestigio de la Guerra Fría en las Américas”, como declaró al comienzo de su discurso en La Habana. Por otro lado, y bastante irónicamente, el hecho de que la Ley Helms-Burton de 1996 transfirió autoridad sobre el embargo del presidente al Congreso ha liberado a Obama de cualquier responsabilidad por ello -probablemente una de las

3. “Cuba: The Big Change,” The New York Review of Books, 12 de mayo de 2016 (<http://www.nybooks.com/articles/2016/05/12/cuba-big-change/>).

razones por las que Raúl Castro lo invitó a visitar en primer lugar.

Durante el histórico discurso de Obama al pueblo cubano en la mañana del 22 de marzo, también se refirió al presidente Raúl Castro directamente asegurándole que al igual que no tiene que temer ninguna amenaza de los Estados Unidos, “tampoco debe temer las diferentes voces del pueblo cubano -y su capacidad para hablar, convocar, y votar por sus líderes”. Inmediatamente después del discurso (y justo antes de asistir a un partido de exhibición de béisbol en compañía de su familia y Raúl Castro), Obama también se reunió en privado con un grupo diverso de activistas de la sociedad civil independiente cubana, entre ellos disidentes como Manuel Cuesta Morúa y José Daniel Ferrer, que apoyan su nueva política de compromiso, y otros como Antonio Rodiles y Berta Soler, que la han criticado públicamente. De manera significativa, Obama es el primer jefe de Estado extranjero en legitimar la oposición interna en Cuba mediante la organización de una reunión de este tipo en las coordinadas abiertas por el proceso de normalización. Y aunque la reunión se llevó a cabo a puertas cerradas y fuera del registro, la prensa fue brevemente invitada al comienzo para tomar un poco de la credibilidad de Obama y de la protección para los principales defensores de la democracia y los derechos humanos de la isla que viene con este tipo de publicidad global.

En todos los campos, la visita tuvo un fuerte impacto socio-político en las semillas de esperanza entre los cubanos, mientras que provocó una notable percepción entre los funcionarios públicos, incluyendo al anciano y semi-retirado Fidel Castro. El mensaje claro y coherente de Obama de reconciliación, apertura y respeto encontró una agradecida recepción entre la población que parecía apreciar su relajado y espontáneo comportamiento, especialmente teniendo en cuenta su uso frecuente del coloquial cubano español y un par de apariciones sorpresa en la popular comedia cubana “Vivir del Cuento”, donde llegó a decir, “¿Qué bolá?”, el equivalente cubano de “¿Qué pasa?”.

Durante la breve visita de Obama, los cubanos incluso llegaron a referirse irónicamente a él como “el delegado”, en una referencia burlona a sus propios representantes a nivel local de gobierno a menudo ineficaces, llamados “Poder Popular”. Pues mientras los delegados de Cuba rara vez son capaces de resolver los problemas locales, la visita de Obama mostró de la noche a la mañana la repavimentación de muchas de las calles por donde

atravesaría su caravana que durante mucho tiempo habían sido descuidadas. Del mismo modo, a muchas de las casas y edificios a lo largo de su ruta se les dio una nueva capa de pintura, mientras que el Estadio Latinoamericano, donde los Rays de Tampa Bay jugaron con la Selección Nacional de Cuba en una histórica exhibición, vió su enorme techo expandirse y repintarse.⁴

El presidente Obama también recibió una entusiasta bienvenida de los microempresarios cubanos privados presentes en un foro empresarial sin precedentes, co-organizado por los dos gobiernos el 21 de marzo, que incluyó a numerosos representantes de la comunidad de negocios cubano-americanos y la presencia de emprendimientos norteamericanos en desarrollo. Durante el evento, Obama elogió el trabajo preparatorio realizado por la organización sin fines de lucro Cuba Emprende, asociada a la Iglesia Católica, que ha formado a miles de empresarios cubanos en los últimos tres años. También celebró el hecho de que ahora hay medio millón de empresarios cubanos licenciados que -junto con las otras partes del sector no estatal- representan casi un tercio de la fuerza laboral cubana. De hecho, una de las líneas que más sedujeron al público cubano en este caso fue el uso por Obama de términos en “español cubano” como “cuentapropistas” (empresarios autónomos), “casas particulares” (cama privada y desayunos), y “paladares” (restaurantes basados en el hogar), terminando con el siguiente testimonio: “mi familia y yo comimos en uno [paladar] ayer por la noche, y la comida es muy buena, ¡incluso si mi español no es tan bueno!”.

Su interacción directa y animada con un puñado de cuentapropistas cubanos fue especialmente notoria por la atención con que escuchó, ya que cada uno comentó su plan de negocio a él antes de seguir su criterio, y al mismo tiempo que preguntó: “¿Qué podemos hacer en concreto para facilitar el crecimiento de sus negocios?”, Obama reconoció abiertamente la percepción del gobierno cubano de que la inversión económica de Estados Unidos y la potenciación del sector privado de Cuba podría ser nada más que un “caballo de Troya del comercio.” Teniendo en cuenta este miedo, Obama puso fin a su intercambio con los empresarios marcando dos puntos claves. En primer lugar, razonó que al igual que había basado su cambio de política de Estados Unidos hacia Cuba en el reconocimiento de que “si algo no está funcionando desde hace 50 años, se debe dejar de hacerlo y probar algo nuevo (dibujando un sostenido aplauso de la audiencia), los cubanos

4. También es notable que los cubanos a veces se refieren a su muy venerado líder nacional de la independencia José Martí como “el delegado” también, dado que fundó y sirvió como “delegado” líder del Partido Revolucionario Cubano en 1892.

también podrían considerar el uso de la misma lógica para justificar los profundos cambios que pueden hacer en sus propias políticas económicas internas dirigidos hacia el espíritu emprendedor y el crecimiento del sector privado. En segundo lugar, reconoció que el cambio en cada lado requirió la construcción de una nueva relación basada en la confianza mutua y la cooperación, tranquilizando a sus oyentes diciendo: “los cubanos no tienen nada que temer de los Estados Unidos. Y he dicho al pueblo estadounidense, ‘no tenemos nada que temer de Cuba’”.

Severa réplica de La Habana en el VII Congreso del Partido

En contraste, los funcionarios del gobierno cubano, las fuerzas de seguridad, y el propio presidente Raúl Castro se mostraron rígidos y ansiosos durante el viaje, ante la ofensiva del poder blando de Obama. Esto fue evidente cuando el presidente Castro no recibió a Obama en el aeropuerto cuando su avión aterrizó en la tarde del 20 de marzo, y especialmente claro fue al día siguiente en una conferencia de prensa conjunta improvisada, donde se vio la molestia de Castro por tener que responder, a través de la emisión en vivo y en directo, a preguntas sobre los presos políticos formuladas por la prensa extranjera. “Muéstrame una lista de presos políticos”, Castro exigió, “y los voy a liberar esta misma noche”. A pesar de que numerosas listas fueron pronto producidas, siendo quizás la más reconocida distribuida por la organización de Elizardo Sánchez de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN),⁵ ningún prisionero fue puesto en libertad durante la visita de Obama ni en las seis semanas posteriores.

Obama ni siquiera había salido de la isla cuando los medios de comunicación oficiales estatales desataron el torrente de propagandas destinadas a socavar su carisma y la exposición de sus supuestos “silencios”. Esta ofensiva culminó en un agresivo artículo escrito por nada menos que Fidel Castro, titulado burlescamente “Hermano Obama” que rechazó las “dulces palabras” del presidente de Estados Unidos, le aconsejó permanecer fuera de la política cubana, y declaró con orgullo: “no necesitamos que el imperio nos dé nada”. De hecho, si alguien se perdió este mensaje en el período inmediatamente posterior al viaje de Obama, el presidente Raúl Castro hizo

eco de esta ofensiva contra el legado de la visita del mandatario estadounidense en su discurso inaugural del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (único legal de la isla) el 17 de abril de 2016, diciendo:

“Tenemos un partido único y un gran honor. Por eso no es casualidad que ataquen y hagan demandas sobre nosotros para dividir nuestras fuerzas en varias partes bajo una democracia burguesa. Sin embargo, si tienen éxito en fragmentarnos, significaría el principio del fin de la patria, la revolución y el socialismo”.

Castro también advirtió a los cuadros del Partido estar “alerta, más que nunca” al nuevo enfoque de participación de Estados Unidos dirigido a “potenciar” el sector empresarial naciente de la isla, ya que señala sólo un cambio de “recursos” no “de fines, que son generar agentes de cambio para poner fin a la Revolución”.

Atractiva Cuba: entre la soberanía y la solidaridad

Por lo tanto, aparte de la modesta apertura al mercado y la difusión lenta y costosa de acceso a Internet que los residentes de la isla han visto en los últimos cinco años, la estrategia que guía la reacción del gobierno cubano a la nueva política de compromiso de Obama es maximizar los beneficios y concesiones de los Estados Unidos sin ceder a cualquiera de sus críticas a la reforma política, los derechos humanos, la necesidad de respetar la sociedad civil independiente, o ampliar las oportunidades para el sector privado incipiente. Cualquier agenda diplomática hacia Cuba de los gobiernos democráticos de Europa y las Américas tendrá que considerar el alcance y el impacto de este enfoque estratégico por parte de La Habana. Desde nuestro punto de vista, esto requerirá de estos actores internacionales esfuerzos creativos para lograr un difícil pero útil y necesario equilibrio entre el pragmatismo que reconoce el soberano “interés nacional” de Cuba (*raison d'État*) como se define por su gobierno actual, sin sacrificar la incondicional solidaridad con el pueblo cubano que demanda y merece mayores libertades civiles, derechos políticos y autonomía personal.

5. La CCDHRN dio a conocer su lista inicial el 21 de marzo de 2016: http://www.14ymedio.com/nacional/Lista-PresosPoliticos-marzo_CYM-FIL20160324_0001.pdf. Esta lista se actualiza por la CCDHRN el 25 de abril 2016.